



*"2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del
Mayab"*

**Expediente número: AGE/DG/UT/031/2024
Folio: 072710324000031**

RESOLUCIÓN DE SOLICITUD DE TRANSPARENCIA. - Poder Ejecutivo del Estado de Chiapas.- Archivo General del Estado.- Unidad de Transparencia.- Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a **22 (veintidós) de octubre del 2024 (dos mil veinticuatro)**.- Visto el estado que guarda la solicitud realizada *por el solicitante **alejandro lópez aguilar***, en la **PLATAFORMA NACIONAL DE TRANSPARENCIA**, a la que por razón de turno le recayó el folio número **072710324000031**; conforme a lo establecido en el artículo 70, fracción II, de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Estado de Chiapas, la suscrita **Maestra Consuelo Victoria Espinosa Coello, Jefa de la Unidad de Transparencia, del Archivo General del Estado**, procede a emitir la resolución de la solicitud de información con folio señalado al rubro. -----

RESULTANDO

PRIMERO. - Con fecha **08/10/2024** (ocho de octubre del dos mil veinticuatro) siendo las **11:15:03 AM**, se tuvo por recibida la solicitud de acceso a la información pública gubernamental en el Portal de medios electrónicos, a través de la PLATAFORMA NACIONAL DE TRANSPARENCIA CHIAPAS, realizada *por el solicitante **alejandro lópez aguilar***, a la cual le recayó el folio número **072710324000031**.-----

SEGUNDO. - La solicitud realizada al Archivo General del Estado, consiste en:

"Buen día, soy estudiante de la Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Humanidades, estoy haciendo mi tesis acerca del barrio de san Roque, necesito toda la información que pueda obtener acerca del barrio, datos de interés (culturales, deportivos, políticos) relacionados con la feria de san roque (danza, música), la iglesia, el andador, el auditorio municipal, si hubiera información acerca de personajes destacados del barrio, artículos o libros que se relacionen con mi tema, alguna información acerca del rio de San Roque, datos sobre la delimitación del lugar, con respecto a los lugares mencionados agradecería mucho si pudiera consultar algún documento como el acta de propiedad, nombre del dueño o dueños o en caso de haber sido donado el espacio, o documentos que mencionen en que año se construyeron, quien o quienes lo construyeron, si hubieran medidas, o dimensiones, anteriormente en el parque de

"2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del Mayab"

san roque había un panteón, y sobre el lugar en el que anteriormente se realizaban los viajes en avioneta (habrá algún mapa o croquis sobre esto), para las instituciones culturales si hubiese alguna publicación o evento (cartel, flyer), o personas con las que pudiera acudir para conocer mas sobre estos datos, etc" (SIC). -----

TERCERO. - Para estar en aptitud de brindar la atención correspondiente, esta Unidad de Transparencia, con fundamento en lo dispuesto en los artículos **146, 147, 148, 158** y demás relativos de la **Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Estado de Chiapas**. -----

CUARTO. - Derivado de la atención brindada, en fecha **11 de octubre del 2024**, la Mtra. Lidya Leticia Zúñiga Domínguez. Directora de Control, Digitalización, Conservación y Capacitación Archivística, emitió respuesta mediante memorándum No. **AGE/DG/DCDCYCA/026/2024**; refiriendo, lo que se transcribe en el siguiente rubro: - -

En razón a su petición se generó la siguiente respuesta:

1.- Se anexa 24 fojas útiles de información:

1. *Revista Autónoma Arte y Cultura. Sombra de Papel, de Félix Rodríguez de León. Constante de 07 fojas.*
2. *Tuxtla y sus Barrios de Enoch Cancino Casahonda, de 2004. Constante de 11 fojas.*
3. *Bosquejos Históricos de José Luis Castro Aguilar. Constante de 06 fojas.*

2.- 7 fotografías, dicha información documental existente, que obra en el Archivo Histórico del Archivo General del Estado de Chiapas.

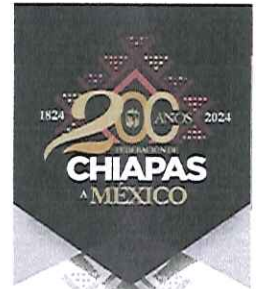
1. *Fotografía. Panorámica de la Ciudad.*
2. *Fotografía. Baile Indígenas San Roque.*
3. *Fotografía. Calle Barrio San Roque.*
4. *Fotografía. Parque e Iglesia de San Roque.*
5. *Fotografía. Ramilleteiros Zoque en bajando la Iglesia de San Roque.*
6. *Fotografía. San Roque en la semana santa.*
7. *Fotografía. Templo de San Roque 2001. Derivado de lo anterior se anexan los documentos antes mencionados en el escrito de cuenta.*





ARCHIVO
GENERAL
DEL ESTADO
GOBIERNO DE CHIAPAS

DIRECCIÓN DE CONTROL, DIGITALIZACIÓN,
CONSERVACIÓN Y CAPACITACIÓN
ARCHIVISTICA



"2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del Mayab"



MEMORÁNDUM N°. AGE/DG/DCDCYCA/026/2024

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 11 de Octubre de 2024.



Maestra
Consuelo Victoria Espinosa Coello
Jefa de la Unidad de Transparencia del
Archivo General del Estado
Presente

Estimada Maestra:

Con fundamento en lo dispuesto en los artículos 1, 2, 100 fracción XXVI de la Ley de Archivos del Estado de Chiapas, 25 fracción IV, del Reglamento Interior del Archivo del Estado de Chiapas, 86, 153, 163 de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Estado de Chiapas, y en cumplimiento al Memorándum N°. AGE/DG/UT/0134/2024, mediante el que señala lo siguiente: ... Con el agrado de saludarla cordialmente, me permito comunicarle que con fecha **09 de octubre del 2024 a las 11:15:03 AM**, se registró en el sistema de la Plataforma Nacional de Transparencia, la solicitud de acceso a la información pública realizada por el solicitante **Ángel Alejandro López Aguilar**, asignado con folio número **072710324000031**; en la que, solicita textualmente la siguiente información: *"Buen día, soy estudiante de la universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Humanidades, estoy haciendo mi tesis acerca del Barrio de San Roque, necesito toda la información que pueda obtener acerca del barrio, datos de interés (culturales, deportivos, políticos) relacionados con la Feria de San Roque (danza, música), la iglesia, el andador, el Auditorio Municipal, si hubiera información acerca de personajes destacados del barrio, artículos o libros que se relacionen con mi tema, alguna información acerca del río de San Roque, datos sobre la delimitación del lugar, con respecto a los lugares mencionados agradecería mucho si pudiera consultar algún documento como el acta de propiedad, nombre del dueño o dueños o en caso de haber sido donado el espacio, o documentos que mencionen en que año se construyeron, quien o quienes lo construyeron, si hubieran medidas, o dimensiones, anteriormente en el parque de San Roque había un panteón, y sobre el lugar en el que anteriormente*

"2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del Mayab"

se realizaban los viajes en avioneta (habrá algún mapa o croquis sobre esto), para las instituciones culturales si hubiese alguna publicación o evento (cartel, flyer), o personas con las que pudiera acudir para conocer más sobre estos datos, etc." (SIC).

Atento a lo anterior, anexo al presente constante de (24) fojas utiles y (17) fotografías de forma impresa y digital, de la información documental existente que obra en el Archivo Histórico, del Archivo General del Estado.

- Baile de San Roque
- Recuerdos del Barrio de San Roque
- Fotografías
- Foto panorámica de la ciudad.
- Parque e Iglesia de S. Roque
- Ramilletteros zoques bajando de la Iglesia de S. Roque
- San Roque en semana de Alfabetización
- Calle Barrio San Roque
- Baile indígena S. Roque
- Templo de S. Roque
- Las Fiestas Religiosas en los Barrios Tuxtlecos (S.Roque)

No omito manifestar Usted, que cualquier uso y manejo de la información, es imprescindible realizar la cita correspondiente por derechos de autor.

Sin otro particular, envié a Usted un cordial saludo.

Atentamente


Mtra. Lidya Leticia Zúñiga Domínguez
*Directora de Control, Digitalización, Conservación
y Capacitación Archivística.*

C.c.p.- Expediente





REVISTA AUTÓNOMA DE ARTE Y CULTURA

SOMBRA DE PAPEL

6

AÑO 2. NÚMERO 6 (número 2, nueva época)
INVIERNO 2004-2005. CHIAPAS, MÉXICO

ENSAYO TESTIMONIO REPORTAJE POESÍA NARRATIVA RESEÑA

19.2

issn 01



FOTOS OBRA DE OSIRIS AQUINO
(TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS)

SAN ROQUE, del Salón a la Devoción DANZA ZOQUE DE TUXTLA GUTIÉRREZ

EL PRESENTE TEXTO BUSCA EXPLICAR JUSTAMENTE EL ORIGEN DE UNA DANZA DE LOS ZOQUES DE TUXTLA GUTIÉRREZ, EL BAILE DE SAN ROQUE, SIENDO, SEGÚN LO QUE AQUÍ EXPONDREMOS, LA DE MÁS RECIENTE INCORPORACIÓN AL CICLO DE DANZAS DE ESTE GRUPO.¹

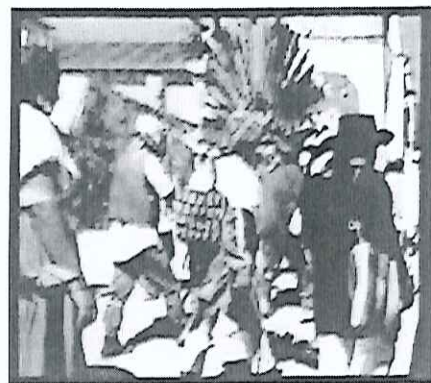
Seguramente un tema que siempre despierta interés y curiosidad, sobre todo en el campo de la investigación antropológica, más particularmente en los ámbitos de la música y de la danza, es el de los orígenes. Nos apasiona la búsqueda del principio, de la génesis de las expresiones que vemos, y que muchas veces forzamos para adecuar a las épocas y contextos que deseáramos. Esto es muy claro en los constantes discursos en cuanto el exclusivo origen prehispánico de la música y la danza de los pueblos indios.

Por otro lado, es común que el investigador encuentre apasionante el descubrimiento en el pasado del inicio de alguna tradición, pero considere deleznable las transformaciones que ella pueda sufrir en el presente, o la incorporación de nuevas manifestaciones entre los grupos. Pero finalmente, en su momento toda tradición fue una incorporación novedosa a la cultura, que el tiempo y la propia selección del grupo hicieron permanecer.²

CUADRILLAS Y LANCEROS EN CHIAPAS

Si bien existen pocos documentos localizados referentes a la música que se tocaba y bailaba en Chiapas en el siglo XIX, sabemos que, además del desarrollo independiente de elementos endógenos, el Estado era receptor de géneros comunes al resto del territorio mexicano, por lo que no se vio ajeno al auge de los nuevos bailes de salón, que vinieron a sustituir a los géneros propios del periodo virreinal. El movimiento independentista había dejado en México los sonecitos del país y los "aires" nacionales como la música característicamente mestiza, pero surgía entre los grupos aristocráticos la necesidad de buscar elementos que los distinguieran del resto de la gente. Mientras que en el pueblo proliferaban los zapateados y jarabes³, los teatros recibían las modas europeas en boga en las principales capitales de México. Así, junto con las zarzuelas llegan las habaneras y contradanzas, a la vez que en los salones de baile se instauran la polka checoslovaca, la redova, la varsoviana y la mazurka, las tres de origen polaco, además del *schottisch* o *chotis*,

y la galopa. Estos géneros, aún cuando había llegado a México décadas antes, encuentran su auge hacia mediados del xix (Moreno, 1989:16). Por ejemplo, en 1845 Guillermo Prieto decía que el baile de la polka se había enseñoreado "absoluto de todas las piernas juveniles", a la vez que se pronunciaba en contra del género por considerarlo una costumbre extranjera (Prieto, 1993:408-410).



versas danzas de México que conservan el mismo nombre, y seguramente elementos coreográficos, como la que refería en 1942 Tomás Álvarez González en Chimalhuacán, estado de México (Álvarez, 1989:223-227), o la que se practica todavía hoy en Zapotlán de Juárez, Hidalgo, durante la fiesta de la Purísima Con-

cepción, entre otras.⁴ Sin embargo, estos ejemplos distantes no significarían nada, si no fuera porque en Chiapas también se bailaban los "Lanceros" entre los grupos acaudalados.

El acompañamiento de estas danzas se hacía con orquestas, las llamadas "típicas", que podían variar en su dotación instrumental. Juan Guillermo Contreras menciona la que presentan algunas partituras de la Colección *Cotillón* que constan de "violín, flauta, banolón 1, bandolón 2, salterios, bajo de armonía o de espiga, violoncelo y contrabajo" (Contreras, 1999:7). En Chiapas las orquestas típicas se desarrollaron, por supuesto, en las ciudades con mayor auge económico y político de aquella época: San Cristóbal de Las Casas, Comitán y Tuxtla Gutiérrez.

En el baile del 31 de diciembre de 1911 en el entonces Teatro del Estado, se desarrolló un baile en honor de Reinaldo Fordillo León "con motivo de su exaltación al Poder" (*sic*). Dentro del programa de aquella noche se bailaron los Lanceros "con sus combinaciones de figuras elegantes y preciosas" (Castañón, 1947:78).

Otras danzas que se incorporan hacia 1830 son las de cuadrillas, las cuales encuentran un mayor auge con la gran influencia francesa que se recibiera durante el periodo de Maximiliano. Estas danzas se caracterizaban fundamentalmente por la distribución de cuatro parejas formando justamente un cuadro, que al momento de bailar iban haciendo una serie de figuras características. Campos las describe de la siguiente manera:

Entre el 18 y el 22 de febrero de 1928, durante los festejos del carnaval en el teatro Emilio Rabasa se realizó un baile de disfraces en el cual "se revivió una de nuestras danzas clásicas, los Lanceros, cuyos cuadros los formaron un grupo de jóvenes caballeros y otro de nuestras bellas y gentiles damitas" (*ibid.* p. 206). El hecho de que se mencione que fue "revivido" nos indica que en esos años había caído en desuso, tanto que para el año siguiente ya se mencione a los Lanceros y a las Cuadrillas como "antiguos bailes de salón" (*ibid.* p. 221)

Se componía de cinco números que variaban las figuras, sin variar el movimiento de seis por ocho marcado a dos tiempos; las parejas se entrelazaban, se entrecruzaban, y terminaban por un encadenamiento en círculo, que se deshacía para que cada pareja bailara la danza final (Campos, 1995:134).

Destaca también que en toda la historia anterior del teatro, como es reseñada por Fernando Castañón, no aparezca dentro de los programas artísticos, por lo que podemos inferir que su popularidad se dio en un espacio lejano de los escenarios (también aristocráticos, por cierto⁵), seguramente, en los salones de baile. Igualmente, el calificativo de "danza clásica" dado en 1928 sugiere una presencia importante en tiempos anteriores.

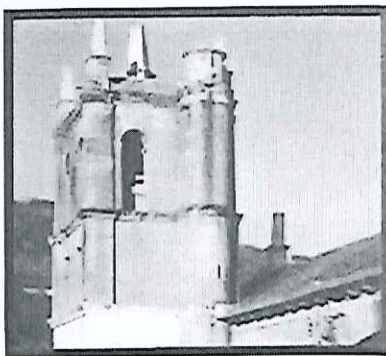
Destaca en el mismo texto la mención de que existían cuatro variantes de las cuadrillas: francesas, americanas, tagarotas y Lanceros (*ibid.*). Esta última nos llama la atención debido a su subsistencia en di-

Desgraciadamente, no hemos encontrado hasta este momento una mayor mención respecto a esta danza, por lo que desconocemos su coreografía para el caso particular chiapaneco. En algunos programas de bailes aristocráticos se menciona la participación de un "bastonero", es decir, una persona que portaba un bastón que percutía verticalmente contra el piso, marcando el ritmo y llevando la cuenta de los pasos, asegurando la sincronía de los danzantes.

Como mencionamos antes, los Lanceros, cuadrilla propia de la aristocracia, heredó su baile y su música al pueblo, quedando en diversas tradiciones mexicanas, al igual que lo hicieron sus bailes hermanos, la polka, la redova, el chotís, etc. Este proceso puede haberse dado de diversas formas: ya sea que los bailes, al ser poco a poco imitados e incorporados por el pueblo a su quehacer artístico fueran abandonados por las élites. Una segunda posibilidad es narrada por *Madame Calderón de la Barca* en una carta escrita en 1840 sobre un baile en una plaza de la Ciudad de México:

Había gentes de todas clases: *modistes* y *carpinteros*, dependientes de comercio, *sastres*, *sombrereros* y *zapateros*, mezclados con todo el *haut ton* de México. No había dependiente que no se considerase con títulos para bailar con cualquier señora, ni señora que se creyese con derecho para negárselo, y bailar después con otra persona. La *Señora...*, de la más alta alcurnia y de una gran dignidad, bailó con un mozo de establo, de chaqueta y sin guantes (...) Son muy corteses, sosegados y de buen proceder, y lo que es más notable, bailan una cuadrilla tan bien como sus amos (Calderón, 1997:283-284).

Esta convivencia durante las fiestas decimonónicas entre los "amos" y la servidumbre es descrita en la ciudad de México, y exclusivamente en un baile de plaza, ya que los bailes de etiqueta se desarrollaban en salones y eran exclusivos para las familias de alcurnia. Aunque es una posibili-



dad, esto no implica una situación similar en Chiapas necesariamente, máxime que aquí no hablamos solamente de la gente del "pueblo", sino en particular de la población indígena. Lo cierto es que estos indígenas, zoques, para ser precisos, asimilaron el baile de cuadrillas, muy probablemente el de Lanceros, lo trasladaron a su mundo musical, cambiando la orquesta típica por pito y tambor, y tornaron aquella danza aristocrática en un baile barrial, impregnado de toda la devoción que les inspiran los santos, en este caso particular, San Roque.

LOS "BAILES" ZOQUES

Entre los zoques de Tuxtla Gutiérrez no se emplea la palabra "danza" para definir sus expresiones, sino "baile". Este término es una traducción del vocablo zoque *etzé*. Al decir "baile" los zoques pueden estar refiriéndose a la manifestación dancística completa o a los danzantes, ya sea de manera individual o grupal. Así, quien dirige a los "bailes" (danzantes) durante el "baile" (danza), es el Primer Baile. La palabra zoque *etzé*, por su parte, se utiliza genéricamente para denominar la mayoría de los bailes (danzas) tradicionales: *tonguetzé*, baile de espuelas o de hierro (*etzé*: "hierro" en zoque); *nazetzé*, baile de la tierra (*naz*: "tierra" en zoque). Sin embargo, este término también se utiliza para nombrar a personajes específicos de las danzas: *napapoketzé*, "danzante de la pluma de guacamaya", *suyuetzé*, "viejas del baile de carnaval". En el caso del *yomoetzé*, o "baile de mujeres" (del zoque *yomó*: mujer), el término es igualmente válido

para referirse a las mujeres que en ella participan ("sutana va a salir de *yomoetzé*").

El Baile de San Roque es uno de los casos vigentes dentro de las danzas zoques de Tuxtla que no utilizan el término *etzé* ni ninguna otra traducción a la lengua indígena. Es decir, nunca se le menciona como

el "San Roque *etzé*" como podría esperarse, sino siempre en español.

Hoy en día se habla genéricamente de las danzas zoques de Tuxtla como un solo conglomerado. Sin embargo, anteriormente, sin que podamos precisar hace cuánto, se realizaba una distinción entre los bailes de Mayordomía y los bailes de barrio, haciendo referencia a los grupos que organizaban y patrocinaban a los grupos de danzantes. Los bailes de Mayordomía debían contar necesariamente con un Primer Baile o Maestro, cargo que se entrega mediante el ritual de la "floreada", mismo que se utiliza para otorgar todos los puestos dentro de la organización religiosa. Al mismo tiempo, los bailes de mayordomía se realizaban para cuatro de las principales celebraciones del grupo: carnaval, *corpus* y la Virgen María en sus advocaciones de Candelaria y Rosario. Todos estos bailes fueron denominados en lengua zoque y traducidos al español, lo que nos sugiere una antigüedad considerable.

Los bailes de barrio, en cambio, no hacían ningún nombramiento formal de director, y estaban dedicados a los santos patronos del barrio en cuestión. Entre ellos destacan el de San Miguel (hoy desaparecido), del Torito o Santa Cruz, y por supuesto, San Roque. Coincidentemente éstos no cuentan con traducción al zoque de su nombre, mucho menos utilizan el sufijo *etzé*.

Esto pudo haber ocurrido a partir del hecho de que las mayordomías y cofradías eran organizaciones que concentraban el sistema de cargos zoque, mientras que en los grupos barriales participaban no solamente hablantes de la lengua, sino mestizos que compartían la religiosidad popular indígena, tal como ocurre actualmente, cuando en las celebraciones zoques vemos una participación importantes de personas que no se asumen necesariamente como descendientes de hablantes del zoque, pero que simpatizan con el sistema tradicional y religioso.



Un caso excepcional es el Baile de Pascua, ya que, si bien lo podemos identificar como baile de mayordomía, no tiene un nombre en lengua indígena, aún cuando en el canto que se realiza aparecen palabras y frases en zoque, en una particular combinación con latín y español. Una posibilidad para esta situación es que, dada la gran participación del pueblo en las celebraciones del nacimiento de Cristo, se haya desarrollado paralelamente en los barrios.

Actualmente, y dada la dinámica propia de la ciudad, los grupos zoques se han conglomerado en cuatro asociaciones tradicionales: la Mayordomía del Rosario, la Junta de Festejos de Copoya, la Junta de Festejos del Cerrito y la Cofradía de San Marcos⁵, desapareciendo así la distinción entre bailes de barrio y de mayordomía, quedando todos en esta última categoría.

EL BAILE DE SAN ROQUE

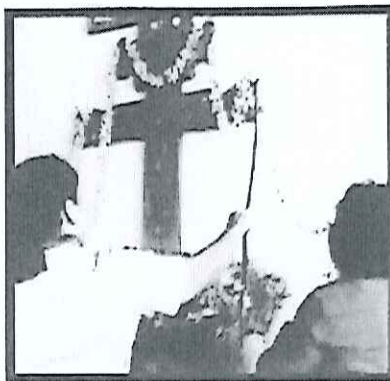
Este baile se representa el 16 de agosto, día de San Roque, precisamente. Se "levanta", es decir, se baila por primera vez, en la Ermita del Cerrito, o algún otro sitio acordado para el caso, en donde los bailes (danzantes) se ataviarán para el caso y desayunarán, atención brindada por el Primer Baile. De ahí partirán al templo de San Roque, ubicado en el barrio del mismo nombre. Al llegar entrarán a persignarse y orar brevemente al Santo, tras lo cual saldrán al atrio para bailar los cuatro sonos que conforman la danza. De ahí partirán a recorrer la ciudad, visitando aquellas casas que cuenten con imágenes de San Roque en su altar y que soliciten la visita. En cada hogar se interpreta solamente de uno

a tres sonos, tras lo cual el dueño de la casa ofrecerá algún refresco, cerveza, e incluso "botana". Dadas las dimensiones actuales de la ciudad, el recorrido se realiza durante dos días para poder visitar al mayor número de altares domésticos, y se ha hecho costumbre llevar el baile a Venustiano Carranza el día 24 de agosto, día de San

Bartolomé, como una cortesía con las organizaciones tradicionales de aquella ciudad.

En el baile participan cuatro danzantes, aunque pueden llegar a ser seis, todos del sexo masculino. La distribución se realiza formando un cuadro, para el caso de cuatro, y un rectángulo para el caso de seis. Anteriormente, era común que en torno a la danza anduvieran niños disfrazados como perros haciendo bromas al público.

La indumentaria de los bailes consta de camisa de manta blanca, pantalón de manta o *pundasman-doc*, pantaloncillo rojo encima del pantalón; en torno al cuello, un pañuelo de bordado tradicional, o *cotopayú*; una banda roja en la cintura, o *tzecuatpayú*; saco oscuro, medias rojas, y un penacho consistente en un sombrero al que se le adicionan plumas de pavo real y pequeñas flores hechas con listón, conocidas como chocolatlillos. En la mano portan una pequeña "lanza" de madera. Esta indumentaria corresponde en buena medida a las que utilizan en otras danzas. La camisa, pantalón, pantaloncillo y *tzecuat-payú*, los lleva el *napapoketzé* en el baile de carnaval. El *cotopayú* era un paño que distinguía a los cargueros, de la misma manera que actualmente las mujeres cargueras llevan un rebozo sobre la cabeza. El penacho, por su parte, es un elemento distintivo de esta danza en particular, y es similar al usado en el baile de pascua, con la diferencia de que para esa ocasión las plumas van sobre un costado del sombrero. El uso del saco coincide con el utilizado en el baile de *corpus*, el *nazetzé*. Para esa ocasión, esta prenda, junto con un sombrero y la cara pintada de blanco con tierra, sirven para simular al hombre blanco, al no zoque, el cual es parodiado durante la danza. En este sentido, el saco aparece en San Roque como una imitación, es decir, como un elemento asimilado de los grupos mestizos de la ciudad.



Las danzas zoques de Tuxtla, en general no necesitan de una habilidad especial para bailarse, ya que en la mayoría basta con seguir al Primer o a la Primera baile, para poder participar. Excepción de ello son el baile de Pastores y el de San Roque, los cuales requieren de ensayos previos, dada la extensión de las secuen-

clas de pasos.

Es difícil describir en pocas palabras toda la amplia sucesión de pasos que se llevan a cabo durante la danza, pero salta a la vista la precisión de los desarrollos coreográficos realizados, combinando giros con cambios de lugar de los danzantes, de la misma manera que ocurría con las cuadrillas del siglo xix. La primera adaptación evidente es la eliminación de la mujer, para quedar formada exclusivamente por hombres. En una cuadrilla de tipo francesa las parejas deben ver hacia el centro del cuadro, combinando con varios cambios de frente. En el caso de San Roque el frente principal es el templo, dedicándole la danza, pero constantemente se desarrollan giros y cambios de frente como los originales. En este caso, el Primer Baile va dando con su lanza varias indicaciones respecto a giros y desarrollos coreográficos, a la manera que lo hiciera el bastonero antaño.

En cuanto a la forma musical, el baile zoque consta de cuatro sones, mientras que la cuadrilla de Lanceros tenía cinco, con la reserva de que el último era para bailarse individualmente en pareja, por lo que al momento de eliminarse la participación de la mujer prácticamente careció de sentido. Además, estas estructuras de las cuadrillas de Lanceros pudieron variar de una región a otra.⁷

A partir de lo expuesto, vemos cómo el Baile de San Roque debió haberse incorporado al ciclo de danzas zoques hacia finales del siglo xix y principios del xx, calculando un tiempo razonable para que el pueblo incorporara y reformulara el baile a sus propios có-

digos. Se pierde el baile de parejas, quedando limitado a los hombres. El carácter profano es eliminado, incorporándose a las manifestaciones religiosas del barrio, para ser posteriormente asimilado por las mayordomías.

En la música y la danza zoques se pueden vislumbrar influencias de diversas épocas. El recuerdo de un origen netamente indígena se patentiza en melodías y ritmos muy lejanos de los patrones europeos. El renacimiento subsiste en instrumentos como la jaranita y uso de modos eclesiásticos en algunas

piezas. El barroco dejó sonecitos y zapateados. El siglo XIX, por su parte, ha marcado su huella en un camino que fue de los salones de baile hasta el atrio de la iglesia y las capillas familiares, dejando el recuerdo de la danza de cuadrillas, que ha sido prácticamente olvidada por el resto de los habitantes de la ciudad, pero que muestra, finalmente, la gran capacidad de asimilación y adecuación de los zoques a los momentos que les ha tocado vivir en la historia. Entonces, ésta no es una crónica del origen, sino de la continuidad. *2002*

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez González, Tomás
1989 "Cuadrillas y Lanceros en San Agustín Atlapulco. Carnavales de México" en *La cultura popular vista por las élites (Antología de artículos publicados entre 1920 y 1952)*. Pp. 223-227. Introducción y Selección: Irene Vázquez Valle. UNAM. México.
- Calderón de la barca, *Madame*
1997 *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. Traducción y Prólogo de Felipe Teixidor. Editorial Porrúa. "Sepan Cuantos..." Núm. 74. México.
- Campos, Rubén M.
1995 *El folklore musical de las ciudades. Investigación acerca de la música mexicana para bailar y cantar. Obra integrada con 85 composiciones para piano cuyas melodías están intactas*. Facsimilar de la edición de 1930 por la Secretaría de Educación Pública. CENIDIM-INBA. México.
- Castañón Gamboa, Fernando
1947 *Historia del teatro Emilio Rabasa*. Talleres Linotipográficos del Estado. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México.
- Lavalle, Josefina
1988 "Los bailes de sala del siglo XIX, a través del Manual de Don Domingo Ibarra" en *Signos. El arte y la investigación*. 1988. Pp. 139-143. Instituto Nacional de Bellas Artes. México.
- Meierovich, Clara
1987 "Acerca de los bailes en el siglo XIX mexicano" en *Heterofonía 96*, enero-marzo 1987. Pp. 54-62. Conservatorio Nacional de Música, INBA. México.
- Moreno Rivas, Yolanda
1987 *Historia de la música popular mexicana*. CONACULTA. Alianza Editorial Mexicana. México.
- Prieto, Guillermo
1987 "Polka" en *Cuadros de costumbres 1*. Pp. 408-411. Compilación, presentación y notas de Boris Rosen Jélomer. Prólogo de Carlos Monsiváis. CONACULTA. México.

NOTAS

¹ Muchos de los comentarios propiamente dancísticos serán dados desde la perspectiva de la observación de campo, y no del análisis coreológico correspondiente, ya que nos confesamos desconocedores de esta especialidad. Los aspectos referentes a las danzas zoques de Tuxtla Gutiérrez se desarrollan fundamentalmente a través del trabajo de campo ante la carencia de información documental al respecto.

² Con esto no pretendemos defender la penetración desmedida de expresiones introducidas por los medios de comunicación entre los grupos tradicionales, sino proponer una postura crítica por parte del investigador ante tales eventos.

³ Hasta este momento hemos podido identificar tres jarabes, propiamente dicho, en el estado de Chiapas: uno en Copainalá, a manera de canción, otro en Tuxtla Gutiérrez que se bailaba todavía hace algunas décadas en las fiestas zoques, con acompañamiento de jaranita, y uno más que aparece publicado en 1930 por Rubén M. Campos (1995:308).

⁴ En algunas otras danzas de México se usa el término "cuadrilla" para designar a un grupo de danzantes, como sinónimo de "comparsa", por lo que se debe tener cuidado para no caer en confusiones.

⁵ Fernando Castañón menciona que no fue hasta el 28 de agosto de 1921 que se dio una función dedicada a los obreros del Teatro del Estado, siendo esta la primera vez que "a la clase trabajadora se le abrieron las puertas del Coliseo".

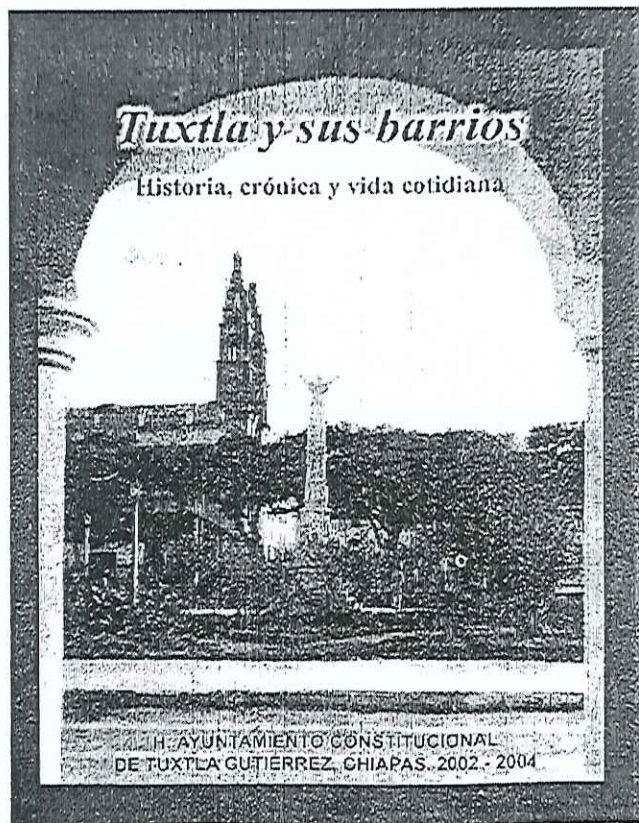
⁶ Esta última fue creada en 1994 a partir de la separación de algunos miembros de los otros grupos, por diferencias en cuanto a la organización y distribución de cargos.

⁷ Como un ejemplo, en Nueva Inglaterra, en los Estados Unidos, actualmente se siguen bailando "danzas de cuadro", derivadas también de la cuadrilla, conservando cuatro piezas: introducción, figura principal, descanso y coro.

CC417-6

Tuxtla y sus barrios

Historia, crónica y vida cotidiana



H. Ayuntamiento Constitucional 2002-2004
Tuxtla Gutiérrez Chiapas
Diciembre del 2004



SECRETARIA DE GOBIERNO
DEPARTAMENTO DE ARCHIVO GENERAL
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

RECUERDOS DEL BARRIO DE SAN ROQUE

(1930-1950)

Enoch Cancino Casahonda.

Voy a referirme al Barrio de San Roque de mi niñez y adolescencia. Antes abuelos y padres nos hablaban de otras personas y sucesos. El barrio, salvo cambios imperceptibles, era el mismo.

La turbulencia de los nuevos tiempos va cambiando, como en todas partes, su fisonomía usos y costumbres.

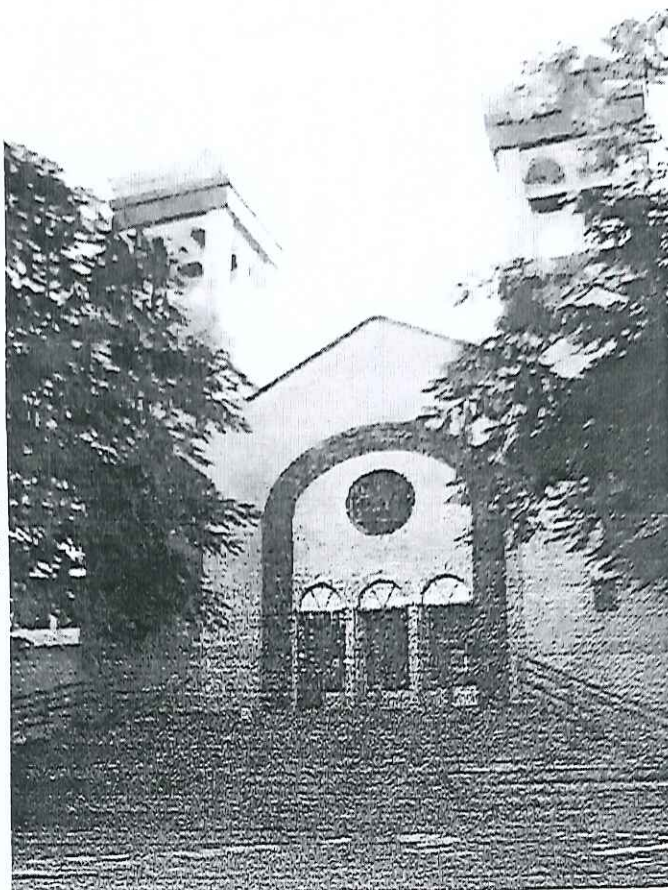
El Barrio de San Roque era el más singular de Tuxtla, lo era porque tenía unas particularidades de que carecían los otros: el templo del santo estaba encima de una colina que lo hacía visible a la distancia. Su pequeño parque de nambimbos y pequeñas bancas de ladrillos, tenían a un costado un misterioso muro que guardaban tiempos de muertos en tiempos de la epidemia de cólera en principios del siglo XX. A poca distancia había una pequeña elevación, "El Rodadero" llamada así porque su frente vertical no permitía un fácil ascenso, ocasionando que los improvisados escaladores, al pretender subirlos rodaran hasta el suelo, donde corría un arroyo llamado "El río de San Roque", que venía del sur, pasaba por el viejo hospital "Dr. Domingo Chanona", que arrojaba sus desperdicios a la corriente, contaminándola, hasta llegar al cerrito de donde se deslizaba la chiquillada. Más adelante vertía sus aguas al río Sabinal. Todos, después del inútil ascenso regresábamos a nuestra casa con los pantalones y la camisas llenas de tierra. El San Roque tenía también un paso peligroso, que se ubicaba donde actualmente se encuentra la parte posterior del campo de fútbol del viejo ICACH, que era lugar de cruce obligado para ir rumbo al panteón. Allí se llevaba el arroyo crecido por las lluvias, a burros, cochis, chuchos y a uno que otro cristiano.

Detrás del templo de San Roquito, como lo llamaba la gente, había una planicie donde se celebraban las únicas corridas de toros de aquel tiempo. Eran el atractivo principal de la feria, hoy su espacio lo ocupa el ICACH. El barrio tenía por límites hacia el poniente, al barrio del Calvario; hacia el sur eran imprecisos, al parecer llegaban hasta los barrios de "El Jocotal" y "El Señor con Dientes"; por el norte su tope era "La Calle Real", como entonces se llamaba a la actual Avenida Central y por el oriente, se entrelazaba "Barrio Nuevo" y las tumbas del panteón municipal.

Tenía, pues, el barrio un sello especial; y en su entraña alojaba a la gente noble, honrada y alegre.

Su feria, el 21 de agosto, conmovía a la ciudad. Al filo de la madrugada, la banda de músicos, sin uniforme, de don Ramón Paredes rasgaba el nombre con las notas de "Cielo Andaluz" y la "Marcha de Zacatecas", los cohetes reventaban los oídos y los "bolitos" a veces desviaban su curso causando zozobras. El desfile de "El Rompimiento" agrupaban a gente de todas las clases sociales, unida por la devoción al santo. Durante el día y la noche "Los barrios hermanos" felicitaban a San Roquito portando estandartes con leyendas alusivas. Se repartían café y atole agrio, tamales de bola, picles de elote y pan, para reanimar a la clientela.

Foto: Marcos García



Templo de San Roque, 2004

Un mundo, sobre todo de niños, merodeaba por los puestos de vendimias, elote hervido o asado, casuelejas de lo mismo, chayote de San Fernando, curtidos, nuegaditos, memelitas de frijol, melcochas y caramelos.

Por la tarde se celebraba la corrida de encostalados, la vaina de sacar con los dientes monedas de un sartén tiznado sin meter las manos, carreras de bicicletas y encuentros deportivos. Por la noche, la lotería gritaba los nombres del catrín, la dama, el soldado, la muerte quiriquisiaca, el borracho y el bandolón (de Solís agregaban), las marimbas echaban competencias y uno que otro pleito alegraban el catorro.

La corrida de toros se verificaba en la planicie que hoy es el campo de fútbol del ICACH. Don Abelino Molano, conocido matancero, era el ganadero que surtía los bueyes y vacas que antes de ser sacrificadas en el rastro, servían de toros de lidia a los espontáneos, que al calor de unos tragos se aventaban al ruedo intentado pases a los que no respondían las reses, a pesar de los palos y tirones que les daban los mirones en los traseros y los lomos para que embistieran todo en vano. "Los toros" no se movían ni de chiste en lo alto del cerrito había un árbol solitario que era motivo de discordia entre los asistentes para poder ver mejor, a veces se desgajaban sus ramas por el peso de la concurrencia. El ruedo, más bien el corral, era de leños y troncos que dejaban huecos por donde a veces trataban de escapar los martirizados animales.



Edificio del antiguo ICACH, actualmente Secundaria del Estado

A pesar de todo, desde un alto, la banda de don Ramón Paredes tocaba sus pasos noble. El llamado progreso redujo los espacios de la feria y dejaron de celebrarse "las corridas". Se construyó al frente de la iglesia una cancha de básquetbol, que sirve para baile y manifestaciones, sobre todo en tiempos de elecciones.

A una cuadra, entre la segunda sur y la cuarta oriente estaba la cárcel del estado con celdas improvisadas y gendarmes mal vestidos. Enfrente tenía dos árboles de nambimbo que daban sombras a los visitantes y a una refresquería especialistas en raspados y agua de tamarindo. Entre una y dos de la tarde se veían desfilan a chamacos, lejos de los presos, con portaviandas de comidas. A veces nos permitía a los curiosos husmear que llevaban de bocados no faltaban el cocido y el chipilín en el lugar de la cárcel se construyó el auditorio municipal.

Los comercios estaban clarificados. Las farmacias eran "la botica de los pobres" de don Eleazín Ballinas, quien solía agregar a la clientela algunos consejos médicos, la de don Juan Mejía; la panadería mas conocida era la de doña Prócura Gamboa que hacía un delicioso "pan francés". La paletería más acreditada era la de don Marcelino Guiris y la gaseosería de don Margarito Espinosa la más conocida. La casa de huéspedes de doña Rita Calvo, era extranjera, quedaba pasando la calle real.

Todos los barrios de Tuxtla tenían sus "palomillas" de inocentes vándalos, que se enfrentaban unas a otras en guerras "de parque-liga-ligazo", huevos rellenos de agua maloliente en épocas de carnaval, o a pedradas. San Roque no era la excepción. En tiempos los retos eran las canicas y el trompo. Por las tardes de viento se alzaban al aire los papalotes y las estrellas y no faltaban malosos que pusieran navajas en las colas para cortar el hilo de los papalotes contrarios.

La última cuadra de la tercera sur, que desembocaba en el atrio del templo, alojaba a las familias Cartagena y Mancilla, de larga prosapia sanroqueña. Metros más adelante vivía la maestra Lolita Blanco educadora, política y una de las primeras liderazas feministas que tuvimos, madre de Carmela, Daniel y Oscar García Blanco. Daniel es uno de los personajes distinguidos del barrio, a los diecisiete años formó parte del "Cuarteto" de los hermanos Gómez de fama internacional, y actualmente dirige La Escuela Popular de Música, de la Secretaría de Educación Pública ubicada en otro barrio, el de Peralvillo en el Distrito Federal. Es además un connotado investigador de la música popular de México.

Al final de la calle había dos tendajones: el de doña Roselia, que daba fiado; y el de don José "mampo", que lo negaba.

En mi adolescencia había tres novenas de béisbol, la de Daniel García quien tenía que pedir permiso para usar los guantes a su abuelita doña Tomasa, la del doctor Roque Güiris y la de los hermanos Chávez, Julio y Hugo (actualmente distinguido urólogo) que usaban guantes de trapo, que les fabricaba doña Bertita Marín de Chávez, su mamacita pero que reunía jugadores de otros barrios, como Oscar Marín y Guichón Chanona. El vecindario protestaba porque usaban la calle (segunda sur, entre tercera sur y cuarta oriente) como campo de juego por donde circulaban, muy pocas veces, alguna bicicleta y algún rarísimo automóvil.

Foto: Archivo de la Lic. Socorro Trejo Sirvent



Intelectuales y artistas en el Barrio de San Roque: Dr. Enoch Cancino Casahonda, Patricia Mota Bravo, Ricardo Cuellar Valencia, Socorro Trejo Sirvent y Yolanda Molina Quiñones.

Las cantinas eran la de don Rafa Marín, la de don Rubén Coutiño (el primer chingón), "el hombrecito" Chanona, (papá de Primo Nereo) y la tenebrosa (amenaza con pistola al que no quisiera pagar) cantina de Julián Sánchez alias "El melón".

El centro de protección contra la tristeza, como llamaba Gervasio Grajales a los bules más populares, porque a él asistía el estudiantado de la prepa en pleno, era el de la "Chapaneca" (así, sin la i, como dicen los políticos "pichichis" de México), que ejercía en forma solitaria en un local de cama de mecate y petate y que cobraba a tostón el viaje, había que guardar turno en la larga fila. Más de un estudiante perdió su inocencia en sus brazos.

Otro centro contra el aburrimiento "El Foco Rojo", allá por la Quinta Sur, que regenteaba "La Chofi", celebre mesalina, a cuyo negocio asistían algunos profesores Icachenses, que cuando llegaba la policía tenían que huir brincando los corrales de caña maíz vecinos. Mas tarde llegaría doña "María Yardley" y "Tia Luti".

Y hablando de Gervasio "El Grande", aunque nació en Chiapa de Corzo, avecindó su Diario Popular "ES" en tierras del barrio, así como Fernando Alegría Ramírez, su reportero estrella. Había gentes que sin haber nacido en el, se disgustaban cuando alguien hacía notar que habían visto la luz primero en otro lugar. Era sello de distinción ser sanroqueño. El personaje más entrañable del barrio era "Jorgito Cabezón", quien parecía encarnar el espíritu de los sanroqueños: humildad, condición servicial y ánimo esperanzado, que se manifestaba con una permanente sonrisa a flor de labio. Padecía una hidrocefalia que le daba una proporción marcada entre el cuerpo y la cabeza, a la que meneaba, de un lado a otro, tanto en movimiento como en reposo. Nunca tuvo novia, ni círculo de amigos, menos vicio alguno, era tímido en extremo y daba la impresión de ser inocente, desvalido y amoroso. Toda su actividad, aparte de la doméstica, se encaminaba a seguir y acompañar a la marimba de los "Cartagena" y aun de otros barrios, tocando las maracas y el güiro. Inventó un raro procedimiento, usar las manos, empalmándolas una frente a otra, y con ayuda de la boca, producir un ruido extraño, casi musical, con el que también acompañaba a la marimba, como si fueran timbales. Un día lluvioso el barrio se enteró entristecido que "Jorgito Cabezón" se había marchado de este mundo. En otro, debe hallarse en el lugar que ocupa en el cielo los justos y los humildes, los mansos de corazón.



Foto: Arq. Sergio de la Cruz Vázquez

Baile de San Roque. Amado Martínez Nopinjamá

Don "tocho" Zavaleta, aparte de los baños que atendía su papá, que eran de regadera o de jicara, tenían una zapatería al alcance de nuestros bolsillos. Había otra la de don Melitón González, que hacía zapatos de "dos riendas", propias para personas que caminaran mucho. El zapatero remedón era "El Chinaco", de bigote disparejo y ojos vivarachos, y muy negros.

En la esquina de la tercera sur y la tercera calle oriente, había otra cantina, la de Rafa Marín, que allá por 1940 tuvo la primer sinfonola del barrio, hasta mi cama llegaba por las noches el eco de "Marrito", la marcha de don David Gómez, así como "la desdida" y "amor perdido" los populares boleros del puertorriqueño Pedro Flores, que surgieron al mismo tiempo que la segunda guerra mundial. Don Eleazín, cuando alguien iba a su botica a solicitarle algo para poder conciliar el sueño, les decía: "Si no podés dormir, hacé lo que yo, andá a la cantina de Rafa Marín y te echás tres cervezas con su cría de comiteco... del lado que te acostás, de ese lado amanecés". "Si querés una Adelina (el somnífero de moda entonces) aquí tengo, no creás que no te la quiero vender, pero mejor andá con Rafa, es más seguro...".

Foto: Arq. Sergio de la Cruz Vázquez



Danzantes en San Roque

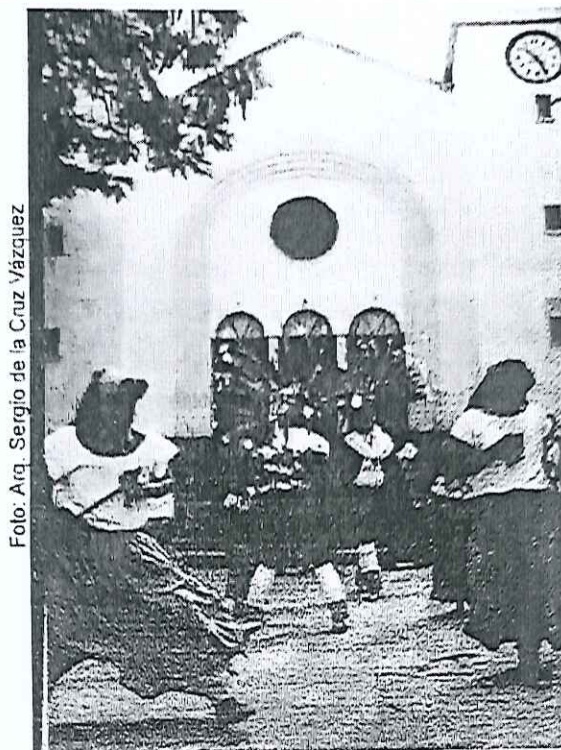


Foto: Arq. Sergio de la Cruz Vázquez

Baile de Carnaval en San Roque

Don Manuel Paz Contreras vivía en la tercera oriente, entre primera y segunda sur, aunque nacido en Pichucalco fue presidente municipal de Tuxtla en tiempos del general Vidal, fue comandante del Batallón "hijos de Tuxtla" cuando San Cristóbal y Tuxtla tuvieron un enfrentamiento por ser la capital del Estado. Siendo ingeniero militar daba la materia de matemáticas en la escuela vocacional militar de Tuxtla, a la que asistían montados en una mula ya que entonces no había motocicleta, al menos en Tuxtla. De él es el célebre consejo: "Cúdate de un alcance de enero, de un burro en el mes de mayo y de un pendejo a caballo". Entonces era difícil tener un automóvil.

El barrio fue cuna de familias de artistas, como la familia Ventura, cuyo padre fue un prestigioso fabricante de marimbas, oficio que heredó y pulió su hijo Oscar, quien era un gran ejecutante. Héctor Ventura- el gran amigo de Chayito Castellanos- es un pintor de polendas, nada menos que Premio Chiapas de Arte y su hermano Celín fue uno de los mejores basquetbolistas que hubo en Tuxtla en aquel tiempo, y militaba en el equipo de "Chevrolet", que capitaneaba don Manuel Araujo, reconocido empresario y padre de don Enoch Araujo Sánchez.

Enfrente de los Ventura tenía su carpintería don Rufino Cruz, un gran ebanista, muy querido por la niñez del barrio, porque hacía unos trompos muy bellos y de precio accesible. A la cuadra siguiente, cuarta sur tenía sus naños don Tocho Zavaleta, donde iba a bañarse mi abuelo don Chusito, porque como era de origen coleso no se bañaba en la casa. En la primera sur y quinta oriente tenía su joyería don Manuel Chanona, a quien ayudaba afanosamente su hijo Heron.

Eran muy queridos en Tuxtla los hermanos Víctor y Herlinda Coutiño, que eran dos solterones a quien todos decían tío y tía, su casa ubicada entre la segunda oriente y la segunda sur, siempre estaba llena de visitas. Tía Linda Cuti era una católica empedernida, hija de María, militante de la vela perpetua, que organizaba los rezos en la ermita de San Roque, y quien en su juventud fue amiga de don Emilio Rabasa (la visitaba siendo gobernador). Cuando don Emilio se fue, cada año le mandaba su rosario de tziqet para que se acordara de su pueblo. Tío Víctor era amiguero, se tomaba diariamente un litro de comiteco, y curiosamente nunca se volvió alcohólico, pues cuando enfermaba y el doctor Grajales le prohibía tomar, lo hacía con la mayor facilidad. Los dichos de vos circulaban profundamente por el pueblo ("como dice tía Linda cuti, como dice tío Víctor..."). En una ocasión una dama de sociedad muy presumida y que sabía hablar con mucho estilo, según ella, le dijo: "no se que darle de beber a mi esposo, si atole o pozole", tía Linda le dijo "mejor dale café".

El maestro César Cortés tapachulteco de origen y sanroqueño de ubicación y corazón era muy estimado por la grey estudiantil, aunque tenía fama de reprobador (incluso reprobó en química a su cuñado) daba clase de deportes y eso lo identificaba con el estudiantado. El maestro Agripino Gutiérrez (vivía frente a tía Linda Cuti) era maestro de literatura en la prepa y solía despertar entusiasmos literarios y editaba, junto a la juventud icachense el periódico "El Estudiante" en que publicaron sus primeros versos Jaime Sabines y Rosario Castellanos, quien lo enviaba desde Comitán. Otro ilustre maestro era don Humberto Morales, siempre trajeado y sonriente, quien nos daba raíces griegas y latinas, en las que era un erudito, ya que estudió en el seminario de San Cristóbal. También vivieron en el barrio los maestros Virgilio Lazos y Lauro Calderos.

Cuando el Gobernador Rafael Pascasio Gamboa inauguró el ICACH en 1945, el barrio se batió de fiestas y sus calles se alegraron con la presencia de la juventud chiapaneca. Hoy el viejo edificio aloja una secundaria. Al poco tiempo apareció una refresquería a la que todas denominaban "la todo frío".

En el año de 1933, el gran piloto aviador Francisco Sarabia instaló en la Primera Sur y Tercera Oriente de Tuxtla, en pleno barrio, las oficinas (y su propio domicilio) y su compañía aérea Sarabia y hermanos, con la que cubrió las rutas a las principales ciudades de Chiapas. Con aviones de bellanca, de un sólo motor, inauguró vuelos a Tapachula, Pichucalco, Comitán, Yajalón y Palenque; así como vuelos especiales a cualquier lugar donde hubiera un espacio que pudiera utilizarse como pista de aterrizaje. En varias ocasiones salvó su vida de milagro, con tal de servir al estado, al que tanto aprendió a querer el decía: "Soy duranguense de nacimiento y chiapaneco de corazón". Doña Agripina, su esposa, y sus hijos Carlos, Beatriz y Nivia, se ligaron totalmente a la gente del rumbo y de la ciudad en general. Estableció un poco más tarde vuelos a la Ciudad de México, dos veces por semana.

Por causa de fuerza mayor tuvo que irse de Chiapas y residir en la ciudad capital del país; por eso cuando en 1939 cundió la noticia que haría un vuelo sin escala de México a Nueva York en su avión monomotor "El Conquistador del Cielo" conmovió a México enter y por su puesto al pueblo chiapaneco, a Tuxtla y al barrio de San Roque; todos nos alegrábamos con su triunfo, pero todos lloramos cuando nos enteramos del accidente que sufrió en el vuelo de regreso, cayendo a las aguas del río Potomac, en la ciudad de Washington, Estados Unidos. Todos los que conocimos a él o a su familia, quedamos muy conmovidos, por eso cuando se le hizo una misa en la iglesia de San Roque, por su alma, muchos asistieron sin reponerse de la desagradable sorpresa.

El barrio era querendón y veía con gratitud a sus benefactores, uno de ellos fue don Pomposo Paniagua, médico práctico que curaba con devoción a sus pacientes, sobre todo a lo de escasos recursos. Años más tarde las gentes del barrio quisieron al doctor Chusito Cancino, quien era igualmente amigo de los pobres.

A fines de la década de los 20 y principios de los 30 el problema religioso sacudió al país y a Chiapas, era presidente de México el general Plutarco Elías Calles y gobernador del estado el coronel Victoriano R. Grajales. Para combatir el fanatismo, al decir oficial, se cerraron las iglesias y se quemaron imágenes de santos en la plaza pública. El Templo de San Roque fue clausurado, permaneciendo algunos años en total abandono. Recuerdo de muchos jóvenes que brincaban los muros y robaban elotes y sandías que espontáneamente brotaban en los patios solitarios. El interior de la iglesia estaba cubierto de telarañas. Cuando en 1936 durante los gobiernos del general Lázaro Cárdenas como jefe del país y del ingeniero Efraín Gutiérrez como gobernador de Chiapas se reabrieron los templos, el júbilo fue desbordante. El gobierno entendió que el método seguido no era el correcto y las aguas volvieron a su lugar. La fiesta de agosto fue ese año más alegre que nunca.

Es necesario recordar al ingeniero Gustavo Montiel, con quien el pueblo Tuxtlico y Ayuntamiento tiene una deuda de gratitud, y a su libro "Las calles de la antigua Tuxtla", para emprender un recorrido imaginario por las calles del barrio y dejar constancia de las familias que lo habitaron y lo habitan. Es un imposible intento por seguir sus huellas, ni la luna ni el sol nos darán cuenta de algunas que pasaron como fantasmas, como sombras que se llevaron los vientos de la vida de la muerte. Recordamos a los apellidos queridos: Anzuelo, Castellanos, Guillén, Pastrana, Coutiño, Alias, Estrada, Zavaleta, Solís, Mayorga, Paredes, Nuricumbo, Poumián, Sánchez, Cruz, Cano, Ballinas, Chanona, Ojeda, Pozo, Grajales, Domínguez, Mancilla, Cartagena, Quiñones, Paniagua, Chamé, Vázquez, Araujo, López, Gamboa, Utrilla, Brindis, Pérez, González, Mejía, Orduña, Alonso, Rodríguez, Gutiérrez, Castillo, Cortés, Zebadúa, Corzo, Riquelme, Mandujano, Samayoa, Muñoa, Falconi, Cancino, Cundapí, Chandomí, Pontigo, Casahonda, Márquez, Calvo, Ovilla, Zepeda, Tello, Morales, Piña, Moreno, Morell, Azcona, Lara, Medina, Valls, Ruiz, Osorio, Güiris, Camacho, Marín, Chávez, Farrera, Gallegos, Montesinos, y mil apellidos más que se nos escapan.

Durante la segunda mitad del siglo XX, los cambios se han dado en forma más rápida y progresiva, no siempre para bien, el siglo XXI pinta peor.

"Nada permanece inmutable, sólo el cambio es eterno" enseñaba Zenón de Elea, filósofo presocrático, en la antigua Grecia. En nuestros días la evolución es golpeada.

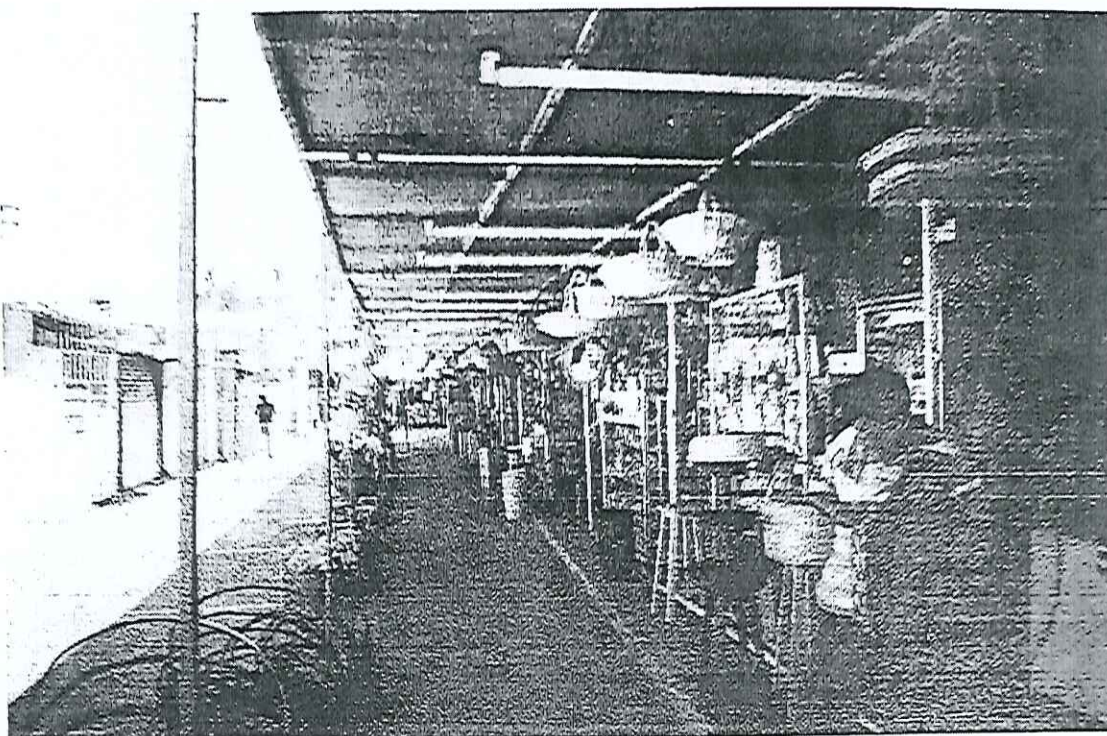
El concepto de barrio va dejando de ser romántico, símbolo de placidez y fraternidad, radio, la televisión, la computadora, el fax, el internet, y el mundo tecnológico que nos abruma, van haciendo que el mundo sea cada vez más pequeño, que la globalización nos trague.

Por eso los barrios van siendo cada día entidades soñadas, cuentos de hadas, símbolos a los que, sin embargo, nos aferramos. Ningún pueblo quiere desaparecer, se agarra de la comunidad en que ha vivido como una tabla de salvación, para no naufragar en el mar de la vida.

Los portugueses llaman "saudade", los gallegos "morrinha", nosotros "nostalgia", a esa sensación de amor y dulzura por las cosas que se van, se escapan.

Y al hacer estos recuerdos de mi viejo barrio, siento algo extraño en mi cansado corazón.

Foto: Marco A. Orozco Zuarth



En el Andador San Roque actualmente se expenden una gran variedad de artesanías.

Enoch Cancino Casahonda: Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 6 de octubre de 1928. Médico, poeta y político. Estudió en la Facultad de Medicina de la UNAM, fue Secretario General de Gobierno, Diputado Federal, Presidente Municipal de su ciudad, Presidente de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas. Ha recibido diversas distinciones entre las que destacan: Premio Ciudad de México y Premio Chiapas.

Su "*Canto a Chiapas*", es el poema que más ha trascendido entre los chiapanecos y se ha convertido en un símbolo de identidad.

Obras publicadas: *Con las alas del sueño*, *La vid y el labrador*, *Poemas*, *Ciertas canciones*, *Esas cosas de siempre*, *Antología poética*, *La vieja novedad de las palabras*, *Tedios y memorias* y *Como un recuerdo del alma: textos periodísticos*.



Bosquejos históricos de Tuxtla Gutiérrez

JOSÉ LUIS CASTRO AGUILAR



puntería que teníamos que no cazábamos nada. En las márgenes del Sabinal se encontraban árboles de cupapé, higoamates, matzú, ceiba, matiliguete, sabinos, totopostes, cuajinicuiles, primaveras, flor de sopó, de musá, de mayo, de siqueté, de candox; después, todos a bañarse en las cristalinas aguas, en las diversas pozas. Muchos de ellos ahora son distinguidos profesionistas o catedráticos, escritores y poetas.

Los niños asistíamos a la Escuela Primaria Cristóbal Colón (ubicada en la esquina de la 6a. norte y 4a. poniente). El "muchachitero" íbamos a jugar al recién inaugurado Parque Infantil José María Morelos y Pavón (Parque Morelos), construido en 1964, durante el gobierno del doctor Samuel León Brindis.

—¡Ah, la chucha, cuántos mirones vinieron!

—Mirá ese chamaquitío le queda muy arrequintada su camisita, *cree* que está creciendo muy rápido el jodido.

—Sí, pue; dejáme que yo mejor me eche un río.

Después de tres horas de andar paseando con sus hijos, en el nuevo parque, las señoras se retiraban contentas.

—Oí, vos comagre, hay venimos otro...

Las fiestas religiosas en los barrios tuxtlecos

Desde la fundación del pueblo de San Marcos Evangelista Tuxtla, en 1560, hasta hoy día, los tuxtlecos celebran cada año al santo patrono del pueblo y el de cada uno de los barrios. Originalmente sólo festejaban el día 25 de abril a San Marcos Evangelista, santo patrono del municipio de Tuxtla Gutiérrez. A finales del siglo xvi empezaron a festejar a santo Domingo de Guzmán (4 de agosto), san Jacinto (17 de agosto), san Miguel Arcángel (29 de septiembre) y san Andrés Apóstol (30 de noviembre), en sus respectivos barrios.

Con el tiempo, la población creció: de pueblo (1560) se hizo villa (1833), de villa pasó a ser ciudad (1829), de ciudad se elevó a ciudad capital (1892) y de ciudad capital adquirió el rango de ciudad metropolitana (2005), con



Templo de San Roque.
Fuente: Sala Tuxtla.

553 374 habitantes (2010). Surgieron nuevos barrios y después nuevas colonias, fraccionamientos, conjuntos habitacionales y zonas residenciales.

Entre los nuevos barrios figuran: barrio de Colón (1871), barrio Nuevo (1900), El (señor del) Calvario, El Cerrito, El Jocotal, El Magueyito, Niño de Atocha (1940), (El señor) de los Milagros, de Guadalupe (1828), Hidalgo (Cantarranas), Juy-juy, La Pimienta, Las Anonas, Las Canoítas, San Francisco (de Asís), San Pascualito, San Roque y Santa Cruz.

El Miércoles de Ceniza los tuxtlecos iban al templo más cercano o a la Catedral de San Marcos a recibir la señal de la cruz hecha con ceniza. Tres días antes se celebraba el Carnaval Zoque, con el ancestral baile de la pluma de guacamaya, el legendario baile de las viejas y el popular baile de las espuelas, con la tradicional música de tambor y pito. El Carnaval Zoque derivó en el actual Carnaval Tuxtleco. El día del carnaval, los niños y los jóvenes se arrojaban cascarones de huevos llenos de agua, de talco o de harina, o huevos perfumados; así como globos llenos de agua.

En Semana Santa los tuxtlecos conmemoraban, con fe, devoción y respeto, la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo (Jesús de Nazaret). El

Domingo de Ramos las familias tuxtlecas iban al templo más cercano a que les bendijeran las palmas; el Jueves Santo visitaban las siete iglesias (toda la familia recorría a pie por lo menos siete templos católicos y acudían a la representación del lavatorio de pies); el Viernes Santo recorrían las catorce estaciones del viacrucis y por la noche acudían al Rosario de pésames a la Virgen María; el Sábado de Gloria (Sábado Santo) veían a la imagen de Cristo Resucitado en todas las iglesias y retiraban las telas de color morado que cubrían los altares de los santos (mientras que los niños se corrían de sus padres porque éstos les estiraban las orejas o los pies, o los rameaban con hojas de cuchunuc para que crecieran; en este mismo día quemaban a los Judas: muñecos hechos del tamaño de un adulto, con ropa vieja); y el Domingo de Resurrección, era de gran alegría, todos los feligreses se daban un abrazo diciendo: "Felices Pascuas ¡Cristo ha resucitado!", y se escuchaba el repique de las campanas. En los hogares tuxtlecos, todo volvía a la normalidad: ya podían encender la radio y escuchar música; hablar en voz alta, reír, cantar o bailar.

El Jueves Santo, cuando los habitantes recorrían los siete templos a pie, empezaban por la capilla del Niño de Atocha, en seguida se trasladaban a la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, El Cerrito, San Pascualito, El Calvario, Catedral y Santo Domingo. Si les daba tiempo, visitaban San Roque y San Jacinto. En el templo del Cerrito saboreaban una rica jícara de pozol de cacao sin azúcar, pero bien frío, algunas empanadas o tacos fritos. En los templos del Niño de Atocha, El Cerrito, El Señor de los Milagros, San Pascualito y El Calvario se rameaban a las personas que lo desearan.

Las celebraciones religiosas siguen formando parte de la vida cotidiana del pueblo tuxtleco: bodas, bautizos, confirmaciones, primeras comuniones, etcétera. En diciembre se celebraban las fiestas navideñas, como las nacidas y sentadas del Niño Dios, que comienzan el 24 de diciembre y terminaban el 2 de febrero, el Día de la Candelaria. En la Navidad de 1892 fue colocado un árbol de Navidad en la sala de la casa del alemán Carlos Meyer, dueño de la ferretería El Globo. Días antes, en diciembre de 1892, doña Marthita de Meyer había traído de la ciudad de México un

pino natural para la Navidad, el cual colocó al lado del nacimiento del Niño Dios, haciéndose el árbol de Navidad, desde esa fecha a nuestros días, una tradición no sólo en Tuxtla Gutiérrez, sino en Chiapas. Desde entonces, el árbol de Navidad formó parte de la fiesta navideña al que se le agregaron los regalos traídos por Santa Claus (el 25 de diciembre) y los enviados (el 6 de enero) por los Reyes Magos para los niños tuxtlecos que se portaban bien.

El 17 de abril de 1908 se exhibió por primera vez, en el Teatro del Estado, la película *La vida, pasión y muerte de Jesús* exhibida por don Rodolfo Tosta, representante de la empresa cinematográfica Adams-Sanabia. La proyección de la película fue todo un éxito, el público tuxtleco vio, vivió y lloró el viacrucis de Jesucristo.

Las fiestas religiosas y las ferias en los barrios tradicionales de Tuxtla Gutiérrez eran muy alegres, bullangueras y de gratos recuerdos. La feria más famosa y que más arraigo tenía era, sin lugar a dudas, la dedicada a San Marcos Evangelista, patrón del pueblo tuxtleco. En seguida figuraba la dedicada, a partir de 1828, a la Virgen de Guadalupe que se celebraba alrededor de la ceiba sagrada, frente a las casas consistoriales (hoy Palacio Federal). Fue así como llegaron los primeros dulces coletos y los juguetes populares: baleros, boxeadores, caballitos de madera, cajitas con culebras que picaban, cofrecitos de colores chillantes, guitarras, maromeros, muñecas de trapo y de totemoxtle, trapevistas, trastecitos y canicas de barro; trepatemicos, trompos, yoyos, entre otras cosas de San Cristóbal de Las Casas; así como los de Comitán, Chiapa de Corzo, Tonalá y Juchitán, Oaxaca.

En los barrios de San Roque y del Santo Niño de Atocha había corridas de toros, carreras de caballos y de burros, carreras de bicicletas con ensarta de argollas y de encostados, palo encebado y cochito encebado, juegos mecánicos: la rueda de la fortuna y los caballitos, así como el juego de lotería, que era la diversión de grandes y de chicos, sin faltar los clásicos globeros y vendedores de algodones de azúcar de colores, los vendedores de raspados de pino, de nieve y de paletas de La Regia, La Súper Regia, La Perla y La Providencia. En algunas ocasiones había

función de box y lucha libre. Los bailes populares eran acompañados por las marimbas: La Poli de Tuxtla y la Seguridad Pública, con los éxitos del momento: "Nereidas", popurrí de los Hermanos Domínguez, popurrí de la Sonora Santanera, popurrí de Agustín Lara, "Soy buen tuxtleco", "El pescado nadador", "Tardes de Tabasco", "Ferrocarril de Los Altos", entre otras. Se festejaba al santo Niño de Atocha con una feria popular que tardaba cinco días, del primero al 5 de enero. En el templo de San Roque había procesiones, llegaban visitantes de casi todos los barrios de la ciudad: velaciones, bailes populares y la feria anual, del 16 al 30 de agosto. El 25 había mequé, en el que llevaban somés. El 3 de mayo se hacían los bailes dedicados a la Santa Cruz y en todas las construcciones de casas y de edificios, los albañiles celebran a la Santa Cruz. El 4 de octubre se festejaba a San Francisco de Asís. La feria de San Francisco, que se hacía en el antiguo barrio de Francisco León (hoy de San Francisco), fue una de las más alegres, festivas y populares.

Las fiestas religiosas y las ferias en los antiguos barrios tuxtlecos fueron muy alegres, divertidas y populares; la mayoría amenizada con música de marimba, triques y cohetes, dichos populares y bombas.

De pronto, una señora grita:

—¡Bomba, para mi compadre el Bombón!

—¡En el patio de mi casa tengo una mata de chipilín para los hombres del centro que se las dan de muy catrín!

Y en seguida los marimbistas tocaban la Diana.

Las cafeterías en Tuxtla: durante muchos años los tuxtlecos saborearon riquísimas y espumeantes tazas de café de calcetín

La tradición del consumo de café en Chiapas data de la época de la conquista española (1528). En Tuxtla se formalizó la toma de café en los mesones que fundaron los españoles a raíz de la creación de la Alcaldía Mayor de Tuxtla en 1768. La aparición de las cafeterías en Tuxtla









"2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del Mayab"

CONSIDERANDO

PRIMERO. - La Unidad de Transparencia, es competente para conocer y resolver las solicitudes de información públicas gubernamentales, en correlación con el **artículo 70, fracción I, II, y IV, de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Estado de Chiapas.** -----

SEGUNDO.- Tomando en consideración que la Unidad es la instancia facultada de recabar y publicar, las obligaciones de transparencia, a través de la Plataforma Nacional y su portal de Transparencia, siendo el vínculo entre el solicitante y el Sujeto Obligado al que se encuentra adscrito, recepcionando la solicitud de acceso a la información Pública, así como las de acceso, rectificación, cancelación y oposición de datos personales que se presenten, además de ser el responsable de realizar la notificación de la respectiva respuesta al solicitante, así como de la recepción de los recursos de revisión que ante ella se interpongan y que deban remitirse al Instituto para su sustanciación y resolución correspondiente, en términos de los artículos **67 y 68, de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Estado de Chiapas.** -----

TERCERO. - De acuerdo con el **artículo 146, de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Estado de Chiapas,** la solicitud realizada en la Plataforma Nacional de Transparencia, tiene carácter de información pública. -----

CUARTO. - En términos del **artículo 147, de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Estado de Chiapas,** la Unidad de Transparencia garantiza las medidas y condiciones de accesibilidad para que toda persona pueda ejercer el derecho de acceso a la información pública mediante la presentación de las solicitudes correspondientes, debiendo para tales efectos, auxiliar a los solicitantes en la elaboración de las mismas. -----

Atento a lo anterior, esta **Unidad de Transparencia de Archivo General del Estado de Chiapas,** determina lo siguiente. -----

"2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del Mayab"

RESUELVE

PRIMERO.- Con fundamento en los artículos **6° segundo párrafo, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; 45 de la Ley General de Transparencia y Acceso a la Información Pública; 67, 68, 70, fracción II, 151, 152, 157, 158 y demás relativos de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Estado de Chiapas**, se emite la respuesta a la solicitud de acceso a la información pública gubernamental, realizada en el Portal de medios electrónicos de la PLATAFORMA NACIONAL DE TRANSPARENCIA.-----

SEGUNDO. - Hágase del conocimiento al solicitante **alejandro lópez aguilar**, en términos de lo dispuesto en el punto **cuarto del capítulo del resultando** de la presente resolución.

TERCERO. - Se tiene por atendida en tiempo y forma, la solicitud realizada por el solicitante **alejandro lópez aguilar**, por lo que deberá digitalizarse y enviarse a través de la PLATAFORMA NACIONAL DE TRANSPARENCIA.-----

Así lo resolvió y firma la ciudadana **Mtra. Consuelo Victoria Espinosa Coello**, Jefa de la Unidad de Transparencia del Archivo General del Estado, quien actúa de conformidad con el nombramiento que le fue otorgado por el titular de este organismo, con fecha 01 de junio de 2021, y en cumplimiento a lo establecido en los artículos 60, fracción III, y 69 de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Estado de Chiapas, publicada mediante Decreto número 203, Tomo III del Periódico Oficial número 095, de fecha 01 de abril de 2020, con vigencia a partir del día siguiente de su publicación.-



Mtra. Consuelo Victoria Espinosa Coello
Jefa de la Unidad de Transparencia.

**ARCHIVO GENERAL
DEL ESTADO**
UNIDAD DE TRANSPARENCIA

22 OCT 2024

DESPACHADO